

HORIZONTE SANTANDER (22)

«Sólo hay actuaciones puntuales, no hay intención de hacer ciudad»

Alberto Montes Arquitecto

EL PERFIL

Del premiado Malecón a los Ayuntamientos de Meruelo y Marina

El espíritu y la búsqueda de la integración de las artes plásticas y visuales con el espacio arquitectónico subyace en su expresión. El arquitecto Alberto Montes Gaisán (Santander, 1980) acaba de inaugurar una exposición de su concepción plástica en el espacio Ricardo Lorenzo. Socio fundador del Estudio de Arquitectura y Urbanismo MMiT, junto a Agustín Montes y Javier Terán, desde 2001 desarrolla una exhaustiva y diversificada labor plasmada en el diseño de viviendas, planeamiento y desarrollo urbanístico, rehabilitación e interiorismo. Proyectos como el del campo de fútbol del Malecón, que mereció distinciones internacionales, y el del Ayuntamiento de Meruelo se han traducido en galardones. Destaca el primer premio en el concurso para la construcción de la Casa Consistorial de Marina de Cudeyo, obtenido en 2005, y que ahora verá la luz, y sucesivos proyectos nacionales e internacionales. Invitado a Bienales de Buenos Aires y Estambul, su creación artística ha crecido desde 2010 y este año se asomará a galerías de Bogotá y Miami.

LAS FRASES

Proyectos y necesidades

«La ciudad la deben pensar los arquitectos y los urbanistas; no los diseñadores gráficos y el color político»

El protagonismo de los barrios

«Los gobernantes deben buscar equipos que generen ciudad, no errores disparando normativas sin ton ni son»

El urbanista cree que las fortalezas están claras: «Tenemos la ciudad con recursos naturales más bonita de España. Pero la desgracia es la actitud que nos caracteriza. Falta iniciativa con ilusión»

GUILLERMO BALBONA

SANTANDER. -¿Cree que la apertura del Centro Botín transformará la ciudad?

-Ya la ha transformado. No es el Centro Botín lo que genera ciudad, sino su cirugía urbana.

-¿Qué le sugiere el diseño del edificio de Piano y su integración?

-Avance. Parece que nos da miedo hacer. Si hubiesen hecho eso los romanos estábamos apanados. Habrían hecho el Golden Gate si hubiesen tenido medios para dejar bien claro en la historia lo que sabían hacer. En lugar de eso hacían puentes con piedras tan valiosos como el primero. Hay que saber leer la tradición pero hay que saber innovar. Cuando falta contemporaneidad malo y cuando falta tradición, malo también. Es importantísimo el avance y la innovación. Es como I+D+i en las empresas. Puede parecer un gasto pero está más que demostrado que las empresas de mayor trayecto a largo plazo planifican muy bien este apartado. Lo mismo ocurre en las ciudades.

-¿Parece que es la ciudad la que se está adaptando al edificio, y no al revés?

-No lo creo. Pero los cambios cuestan. Algún día escribiré un libro que se llame 'Psicosis XX y uno' sobre el misterio de por qué hay una cobardía generalizada a hacer cosas que están a nuestro alcance y hay tanta preocupación por lo que hacemos. Como si fuésemos el fin de la historia y se acabase todo aquí. El arquitecto, el urbanista, ahora mismo, desde luego es un don nadie.

-¿Echa de menos comunicación, cercanía y empatía en la relación entre el proyecto y el ciudadano?

-No. Echo de menos estructura y preexistencia. La escala y relación con la ciudad, le pese a quien le pese, son una genial idea y mis felicitaciones al talento y la innovación. Echo de menos estructura porque un edificio así no puede tener una solución estructural tan bochosa. Gracias a Dios está tapado. No culpo al arquitecto porque lógicamente tiene que ver con las competencias que acostumbra a tener, pero desde luego ha faltado coordinación y equipo. Por el dinero de más invertido en acero se podría haber contratado a diez estudios cántabros para evitar esa tragedia. No hace falta ser arquitecto para observar las cuadernas (costillas) de un barco vikingo y su perfección, y eso que no sé cómo llamar lo que hay debajo de la fantástica piel que lo tapa. En este caso el forro es más que un diez. Nun-

ca he visto un vestido que le sienta a un edificio tan bien.

-¿Y la preexistencia...?

-Esto no se ha solucionado. Nosotros hicimos un diseño que cedimos al ayuntamiento de forma gratuita. ¿Sabe qué pasó? Seguimos esperando... Nos llaman de fuera de España para pagar nuestros diseños y cediéndolo en casa ese es el resultado. Nadie para y piensa, nadie escucha. Hay que tener un plan global de ciudad y respetar lo que hace el anterior. Dicho esto, sobre Renzo Piano, me he quedado a cuadros con la crítica a un premio Pritzker de la arquitectura con tanto descaro... En fin, lo que echo de menos es la comunicación entre dirigentes y alguien que sepa lo que está haciendo y se preocupe por la ciudad. Es tan ridículo como una clínica de cáncer que no esté dirigida por los mejores oncólogos.

-¿Existe una concienciación de que vivimos un cambio de mentalidad en el vínculo ciudad y ciudadanía?

-Para nada. ¿Concienciación? Nos queda mucho por aprender de la historia. Sólo se hacen actuaciones puntuales no hay ningún intención de hacer las cosas bien, de hacer ciudad.

-¿Qué necesidades más acuciantes tiene Santander en su empeño por ser la 'ciudad de la cultura'?

-Buscar que realmente lo sea. No hacer unos panfletos y unos carteles repartidos por la ciudad. La ciudad la deben pensar los arquitectos y los urbanistas, como ha sido siempre, y no los diseñadores gráficos y el color político. Estamos vendiendo la piel antes de cazar al oso. Vivimos en un ambiente en que el dinero manda y no los valores. Los técnicos están atiborrados de normativas. Cuentan más las comisiones de una obra pública que el invertir en cabezas pensantes y motivadas con tiempo y sin prisas. Los técnicos están atrapados en normativas y denuncias que les envenenan y no les dejan hacer su trabajo. Acabamos poniendo una barandilla en el Paseo Pereda y cosas sin sentido por miedo a los papeles. A este paso ponemos barandillas en la ruta del Cares y control del ph en los pantanos.

-¿La calle debería tener más protagonismo en el Santander del siglo XXI?

-La calle la tiene. Somos nosotros los

la y los bilbaínos se sienten orgullosos de ella. Si damos esta bahía a gente emprendedora la ciudad no tiene competencia y es un reclamo internacional.

-¿Y qué hacer?

-¿Por qué en las ciudades punteras se hace un concurso invitando a los mejores arquitectos internacionales como jurado y aquí están en primer plano otras valoraciones? ¿Nos imaginamos votaciones decidiendo cómo tiene que ser una autovía o cómo hay que operar un tumor cerebral? Esta es la dictadura a la que estamos sometidos. La dictadura de la democracia. Hay una parte responsable técnica y objetiva y la opinión es buena para ser valorada pero no para decidir. Si el diseño de un submarino se llevase a votación, estoy seguro que no flotaría.

-¿El protagonismo de los barrios es un objetivo necesario?

-Sin ninguna duda. Una ciudad completa no es sólo un escaparate. Cuando vas a una gran ciudad lo bonito es perderse y encontrar rincones saturados de imaginación. Hay hueco para todos. Los gobernantes deberían buscar equipos que generen ciudad no busca errores disparando normativas sin ton ni son.

-¿Se ha descuidado el lado emocional de Santander?

-Ha dado en el clavo. Sin duda a eso me refiero con los valores. Pero no es un problema de Santander. Es un problema de que la clase no se compra con dinero y la educación tampoco. Mira el personaje que ha tirado la casa Guzmán de Alejandro de la Sota. La ignorancia es la madre del atrevimiento. Las cosas no son bonitas por ser nuevas ni antiguas. Lo bueno es bueno y lo original es original. Cuando sale una botella de buen vino a la mesa no suele volver.

-¿Cree que falta un gran debate ciudadano que demanda la ciudad?

-Lo siento, pero no. Para debatir hay que tener una mínima preparación y conocimiento. En arquitectura de repente todos sabemos y, sin embargo, yo sigo aprendiendo aunque lleve años en ello. Nos hemos quedado sin edificio de Moneo, premio Pritzker, por tanto debate. Eso es una vergüenza para la ciudad. Ese proyecto verdaderamente generaba ciudad. Deberían retomarlo.

-¿A qué proyecto daría prioridad?

-A la integración del proyecto de Moneo como parte obligatoria de concurso del frente marítimo y abrir toda la avenida al mar. Pero como parte de un todo. Si no hay dinero no importa hay que tener conciencia de trabajo en equipo y cuando lo haya el que venga que respete. La ciudad tiene que estar por encima de los cambios de color. Los técnicos tienes que hacer equipo y dejarse el alma en mejorar la ciudad.

-Enuncie algunas ideas que mejorarían la ecuación ciudadano-ciudad.

-Usted lo ha dicho. Es sólo educación. Concienciación. La gente no dejo de beber y de fumar por prohibición sino por concienciación.

que nos negamos a entenderla. Dejamos que se destruya, nos quitan los cines, por ejemplo, y vamos como pollos sin cabeza por la vida. Es absolutamente vergonzoso que eso sea una de las verdades que vamos a dejar a la historia: ampliaciones de ciudades todas idénticas, sin alma, fruto de pelotazos urbanísticos y centros comerciales.

-¿La urbanización y planificación arquitectónica de la ciudad refleja una marca tendenciosa hacia lo especulativo?

-Todas. Denota como cualquier otro ámbito la falta de principios de nuestro tiempo. Todas las planificaciones son idénticas. Las ciudades no tienen alma en sus últimos crecimientos. La construcción a gran escala hace mucho daño. Esto va a pasar con países emergentes y el resultado va a ser catastrófico porque no hay conciencia de nada, sólo de números.

-Se manejan parámetros como sostenibilidad, hábitat, calidad de vida... Pero ¿cómo se hace ciudad?

-Sin poesía. Eso es todo 'faRso' con R mayúscula. Ahora se habla y no se hace. Pero si echamos la vista atrás sin inventarnos estos conceptos tan vacíos, eran sostenibles y tenían calidad de vida. Pero, sobre todo, sentido común. Esto es el mismo engaño que la arquitectura sostenible.

-Si se consolidan determinados proyectos (Archivo Lafuente...), ¿hacia dónde se debe encaminar la ciudad?

-Hacia sus valores naturales. La ciudad debe tener un ritmo marcado al margen de cualquier actuación puntual. Ojalá el Archivo y estos proyectos salgan adelante con equipos interesantes porque son un ejemplo de vanguardia y de saber decir que aquí estamos.

-¿Cuáles son las fortalezas y las necesidades que presenta la ciudad?

-Las fortalezas están claras. Tenemos la ciudad con recursos naturales más bonita de España. La desgracia es la actitud que nos caracteriza. Hace falta iniciativa con ilusión. Una persona con ilusión es imparable. ¿Se imagina montar una torre del Banco Santander aquí mismo? Sería divertido sólo ver lo que hacen los ciudadanos de nuestra ciudad... Pues a 100 kilómetros de aquí esta Bilbao. Y a esa distancia está la torre Iberdro-

RADIOGRAFÍA EN CORTO

¿Debería haberse afrontado el Centro Botín de otro modo?

-No, pero si mejor. Falta una conciencia de equipo. Deberían haber escuchado la voz de los de casa. Pero el resultado aún así es excelente.

Defina su modelo de ciudad

-No hay un modelo. Nueva York me gusta y Mogrovejo o Arezzo. No es cuestión ni siquiera de tamaño. Sí de escala y de tener como centro al ciudadano, no a las fotos bonitas.

¿Hacia dónde debe dirigirse el Santander del siglo XXI?

-Hacia un proyecto global con identidad que encaje lo singular sin temor a la innovación y sin olvidar la tradición. Que deje ver las cosas que se pueden hacer.

¿Qué debe primar en el eje Centro Botín- Santander?

-La concienciación. El CB para asimilarlo como señal de identidad y como propio. Quiero hacer una exposición. ¿Puedo, o los de aquí no contamos?

¿Qué medidas abordaría para transformar la ciudad?

-Una conciencia global por gente preparada e ilusionada. Los mejores equipos buscando diseñar para el ciudadano y no para cumplir normativas generalistas.



▼ **Edificar el futuro.** La integración de las artes plásticas y visuales con el espacio arquitectónico es uno de los ejes de la actividad de Alberto Montes. **JAVIER COTERA**